

Playas de Pichidangui
Verano - 1988

Amigo Mario Arnello,
es frente al
horizonte infinito del mar que le
escribo estas líneas. He traído
en mi bagaje, como un primor
espiritual, las páginas maravillosas
con que su sensibilidad de poeta
interpretó - mas bien, sublimó - mi
obra "Madre-Tierra". Al releerlas
me parece que raras veces en
este ancho mundo, donde mis
pasos de peregrina me han
hecho llegar, y donde otros poetas
y otras lenguas han tratado de
abundar el meollo misterioso
de mi creación, han logrado
calar tan profunda y poéticamente
que su pluma privilegiada.
¡Cómo expresarle mi gratitud?
¡Cómo decirle que vibro maravillada
con un sentimiento de confusión,
preguntándome si merezo el

milagro a que puede llegar un
poeta amalgamando la materia,
salida de mis manos, al ...
prodigio de su Verbo?

¡Gracias, amigo inmenso!
Tiene el privilegio de ser amigo
de Pablo Neruda y, ahora, el
destino me da el consuelo, en
esta hora otoñal - y de dolor -
de mi vida, de descubrir en
mi Patria, su poesía y su
amistad.

Con un abrazo

Marta Colvig